

[Chiesa/Omelie1/Cristo/2B09VocaciónCompartirVidaJesúsEureka]

Cfr. 2 Domingo Tiempo Ordinario Ciclo B 18 enero 2009 - 1 Samuel 3, 3-11; 1 Corintios 6, 13-15.17-20; Juan 1, 35-42.

Cfr. Mauro Orsatti, Omelie – Temi di predicazione, n. 91, II domenica tempo ordinario Ciclo B, pp. 9-14

LA VOCACIÓN ES UNA LLAMADA A COMPARTIR LA VIDA DE JESÚS. ¿DÓNDE VIVES?» ÉL LES DIJO: - «VENID Y LO VERÉIS.» ENTONCES FUERON, VIERON DÓNDE VIVÍA Y SE QUEDARON CON ÉL AQUEL DÍA; SERÍAN LAS CUATRO DE LA TARDE.

Juan 1, 35-42: 35 En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: - «Éste es el Cordero de Dios.» Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: - «¿Qué buscáis?» Ellos le contestaron: - «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?» **39** Él les dijo: - «**Venid y lo veréis.**» Entonces **fueron, vieron** dónde vivía y **se quedaron con él** aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).» Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: - «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro).»

1. La vocación de los discípulos

- ❖ Jesús llama, y la vocación se realiza según diversos modelos.

“La vocación de los discípulos es diversa en cuanto a la realización. El punto de partida es siempre Jesús. él llama, a quien quiere, cómo y cuando quiere. Después se dan modalidades diversas que son como otros tantos modelos.

En el primer modelo, Jesús dirige la invitación a dos que ya estaban unidos a Juan, en cuanto que eran sus discípulos. Oyendo el testimonio sobre Jesús, son solicitados a ponerse en camino (vv. 35-39); en este caso tenemos la mediación de un maestro que encamina hacia el Maestro. En el segundo modelo es uno que ha sido llamado (Andrés) quien le hace conocer a su hermano Simón. Este acepta sin oponer resistencia y es conducido a Jesús quien le hace una propuesta (vv. 40-42). La llamada de Jesús tiene la mediación de la solicitud de un hermano. (...)

Lo que sigue es una obra maestra de psicología y de teología. Es también Jesús quien toma la iniciativa y, dándose cuenta de que es seguido por los dos, se vuelve y los interroga: ¿Qué buscáis? Son las primeras palabras de Jesús que encontramos en el Evangelio de San Juan y este simple hecho confiere a esas palabras un valor: Jesús no inicia el diálogo hablando de sí o de su mensaje, sino haciéndoles hablar. Se interesa por su pregunta y se refiere a su búsqueda.

- ❖ ¿Qué buscáis?

- **La respuesta de los dos («¿dónde vives?») en el texto griego es algo más que una simple información sobre una dirección ya que se refiere a la búsqueda de una comunión de vida.**

La interrogación que hace Jesús tiene una amplitud, porque acepta una respuesta que puede referirse a una cosa o a una persona. Los dos precisan su interés: se interesan no por «una cosa» sino por «alguien», no por cosas sino por la persona del Maestro. Quieren seguirlo.

Su pregunta por la habitación de Jesús puede parecer banal a nuestros oídos modernos ya que estamos acostumbrados a pedir la dirección y el número de teléfono para poder hacer después una visita o contactar a una persona. No es lo mismo en este párrafo del Evangelio. La palabra griega *menein* significa «permanecer», «habitar» y posee una fuerza que ciertamente no se aclara con la traducción. Basta darse cuenta de que esa palabra se lee tres veces en pocas líneas (*¿dónde vives? ... donde vivía ... se quedaron con él*) donde la traducción usa dos palabras diversas. Se trata de la palabra de la comunión, de la intimidad de los amigos, y hasta es la palabra de la relación única y excepcional que une el Padre con el Hijo (cfr. 14, 10 del texto griego¹). De esto se deduce el valor de la pregunta de los que parece indicar que buscan una intimidad de vida, y no una simple información acerca de donde habita Jesús.

¹ Juan 14, 10: ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?

❖ Venid y lo veréis

La respuesta de Jesús propone una experiencia directa: «Venid y lo veréis». Les conceda la oportunidad de “seguirlo” que es un término técnico que se refiere al discipulado². Si ya iban detrás de Jesús, ahora son admitidos formalmente a emprender el camino del seguimiento. Por lo menos bajo la forma de prueba, de experimento. El cambio y también solamente la orientación de la existencia no se puede confiar solamente a una emoción o a un razonamiento sino que tiene que verificarse teniendo en cuenta el corazón y la inteligencia. Es necesario “probar”, atenerse a un itinerario que permite una verificación, sin quemar etapas y sin buscar hatajos. (...) Si juzgamos por el hecho de que queda registrada en la narración hasta la hora del encuentro, las cuatro de la tarde, debemos sacar la conclusión de que la vida de esos dos discípulos dio un giro de 180 grados, se dio una verdadera transformación.

❖ La vocación es una llamada a compartir la vida de Jesús y, además, es contagiosa, se comunica a los demás.

Comprendemos un dato fundamental de la vocación: es estar con Jesús para compartir su vida. Debemos añadir que el encuentro con Jesús no acaba en un subjetivismo extremo meras apariencias místicas e innatural, sino que se abre a la comunicación y no raramente a un contagio ventajoso. Exactamente como la alegría y el verdadero amor que son bienes “que se exportan”. La llamada genera llamada. En efecto, Andrés se hace portavoz ante su hermano Simón: “hemos encontrado al Mesías” (v. 41).

Su grito es como un *eureka* que, mucho más importante del de Arquímedes³, señala la meta de una búsqueda tan larga como todo el Antiguo Testamento: la espera del Mesías durante siglos por parte de Israel, alimentada por la esperanza inculcada por los profetas, llega a su fin. La atención se fija enseguida sobre el término «Mesías» una de las palabras que resume la fe cristiana (cfr. Juan 4, 25; 20, 31⁴). El entusiasmo de Andrés gana a Simón para el pequeño grupo de cabeza: Jesús lo llama y lo investe con autoridad al comunicarle su nuevo nombre Cefas, que alude a su función de ser la piedra visible de la Iglesia (la piedra fundamental es Cristo) (cfr 1 Corintios 3,11; Salmo 118,22).

www.parroquiasantamonica.com

² Cfr. sobre el discipulado en San Mateo “venid a mí” (11, 28-30): Luis Sánchez Navarro, *El discipulado, fundamento de la ética en Mateo*, Publicaciones de la Facultad de Teología “San Dámaso”, junio 2004.

³ Arquímedes de Siracusa, griego, (c. 287 a. C. - c. 212 a. C.) fue un ingeniero, físico y matemático, también inventor y astrónomo. Se conocen pocos detalles de su vida, pero se le considera uno de los científicos más importantes de la antigüedad clásica. Es famoso el principio de Arquímedes: **todo cuerpo sumergido en un fluido experimenta un empuje vertical y hacia arriba igual al peso de fluido desalojado**. Eureka, Eureka! o Heureka (en griego εὕρηκα: “¡Lo encontré!”), es una famosa exclamación atribuida a Arquímedes. La historia dice que pronunció esta palabra después de descubrir ese principio. Se dice que ese descubrimiento lo hizo mientras se encontraba en la bañera, e inmediatamente salió a las calles de Siracusa desnudo y gritando ¡Eureka! Eureka es la primera persona del singular del presente perfecto de indicativo del verbo *eurisko*, (εὕρισκω), que significa “encontrar”. Por tanto, significa “lo he encontrado”. La palabra “Eureka” se usa hoy día para celebrar un descubrimiento que nos sorprende.

⁴ Juan 4,25: [la samaritana] Sé que el Mesías, el llamado Cristo, va a venir - le dijo la mujer -. Cuando él venga nos anunciará todas las cosas; Juan 20, 31: Sin embargo, éstos [signos, milagros] han sido escritos para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.